

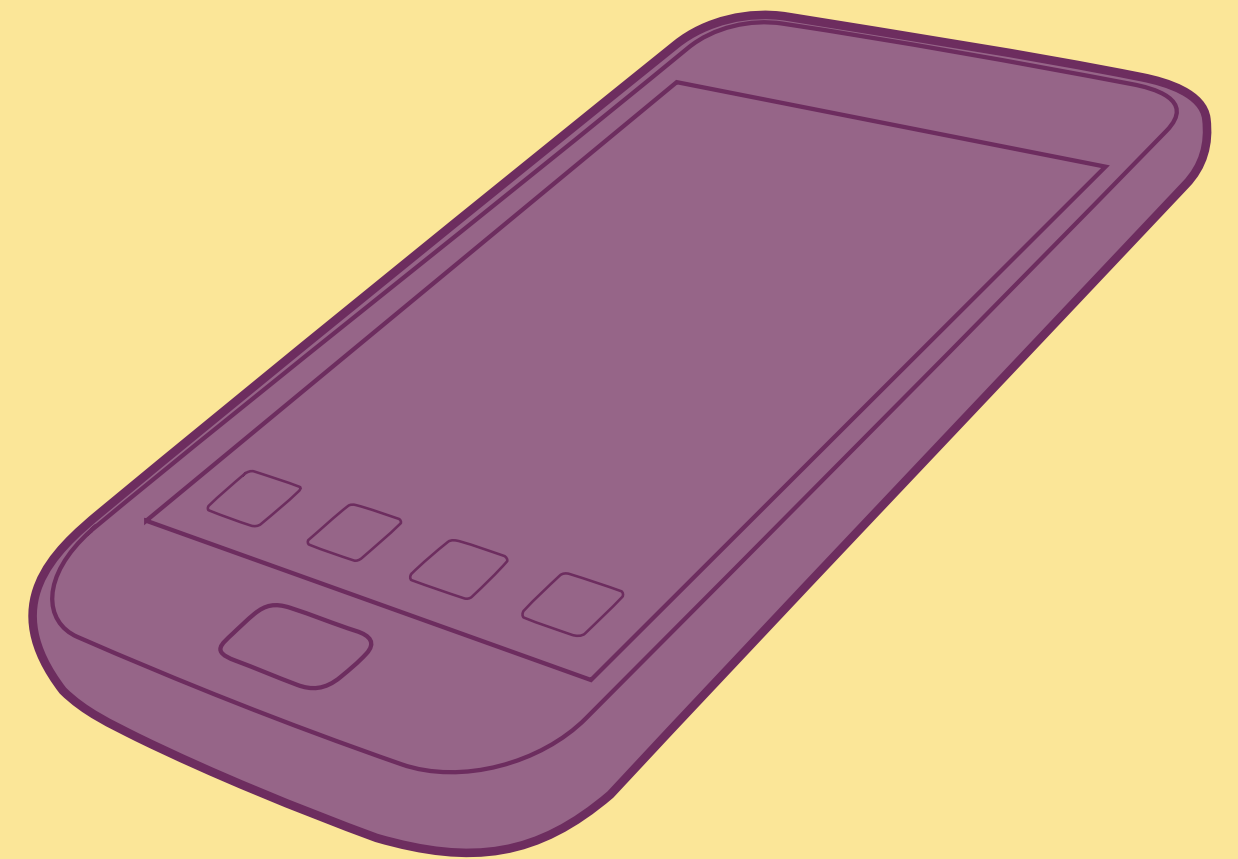
# La presencia de la amistad



Había una vez una oveja llamada Eli que anhelaba experimentar alegría en su corazón, ya que siempre se sentía triste y sola. Su amigo, el monstruo Suly, no le prestaba atención porque estaba constantemente utilizando su móvil cada vez que iban al parque.



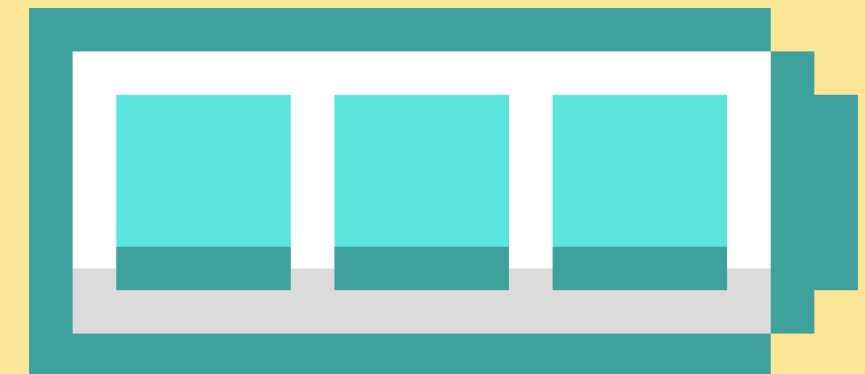
A Eli le molestaba, pero no quería incomodarlo compartiéndole sus sentimientos. Pensaba que Suly se aburría con su compañía, ya que él nunca disfrutaba realmente de su presencia porque no soltaba su móvil.



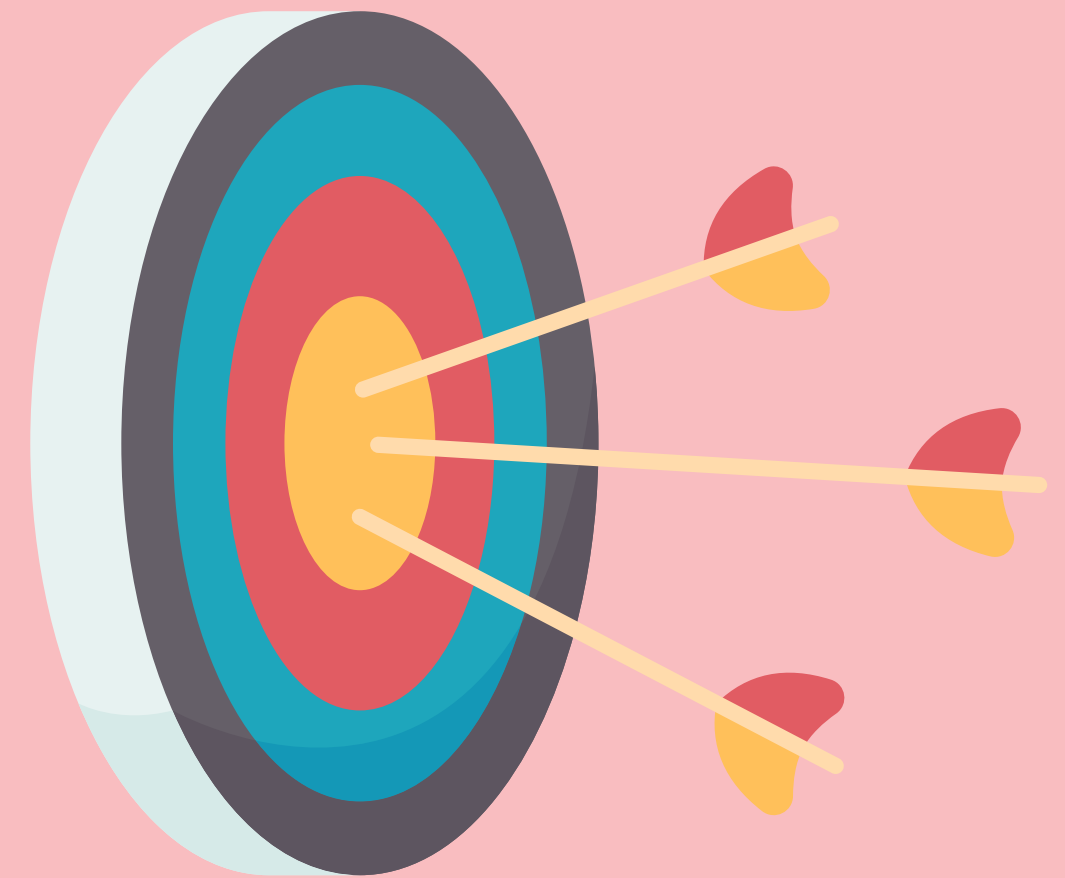
Un día, en el parque al que siempre iban, se organizó un concurso de tiro con arco que requería formar equipos. Eli corrió emocionada a contárselo a Suly, pero él no mostró interés alguno, ya que participar significaría no poder usar sus auriculares ni ver vídeos y tener las manos ocupadas con un arco y flechas. Eli, decepcionada, se sentó en otro banco más cercano al concurso a observar mientras los demás animales participaban.



Eli empezaba a creer que ya no le caía bien a Suly porque ella era una oveja pequeña y él un monstruo grande, y que los juegos que para ella eran grandiosos resultaban aburridos para él. Repentinamente, la batería del móvil de Suly se agotó, y fue entonces cuando levantó la mirada y se dio cuenta de que no estaba siendo justo con Eli, quien siempre aceptaba lo que él quería, aunque a ella no le gustara.

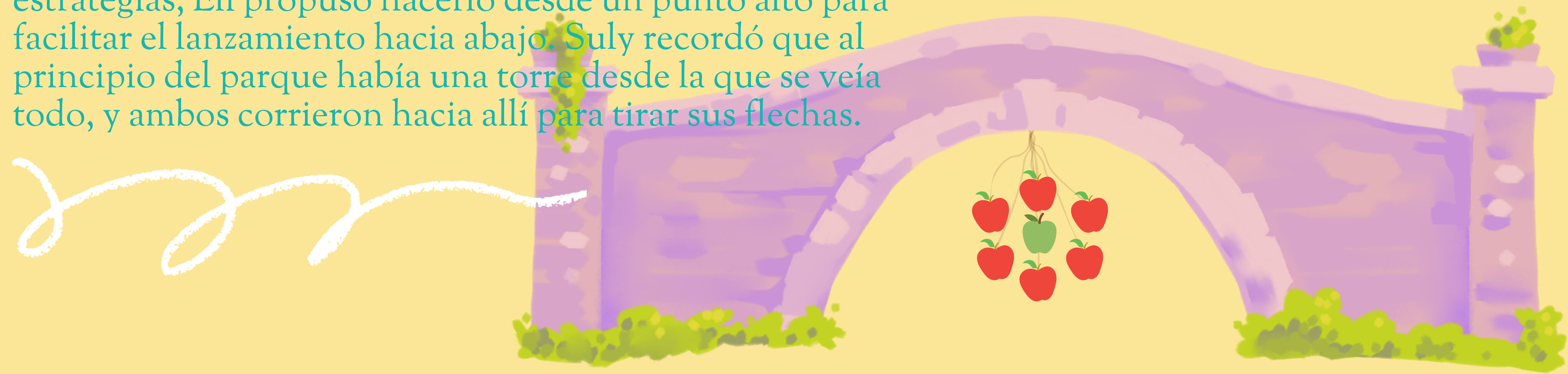


Suly se levantó de un impulso y fue directamente a inscribirlos en el concurso. Eli lo vio venir con dos pegatinas de concursantes y sintió que, después de mucho tiempo, Suly volvía a ser su amigo. Suly se disculpó por su comportamiento y decidieron divertirse juntos como lo hacían antes.

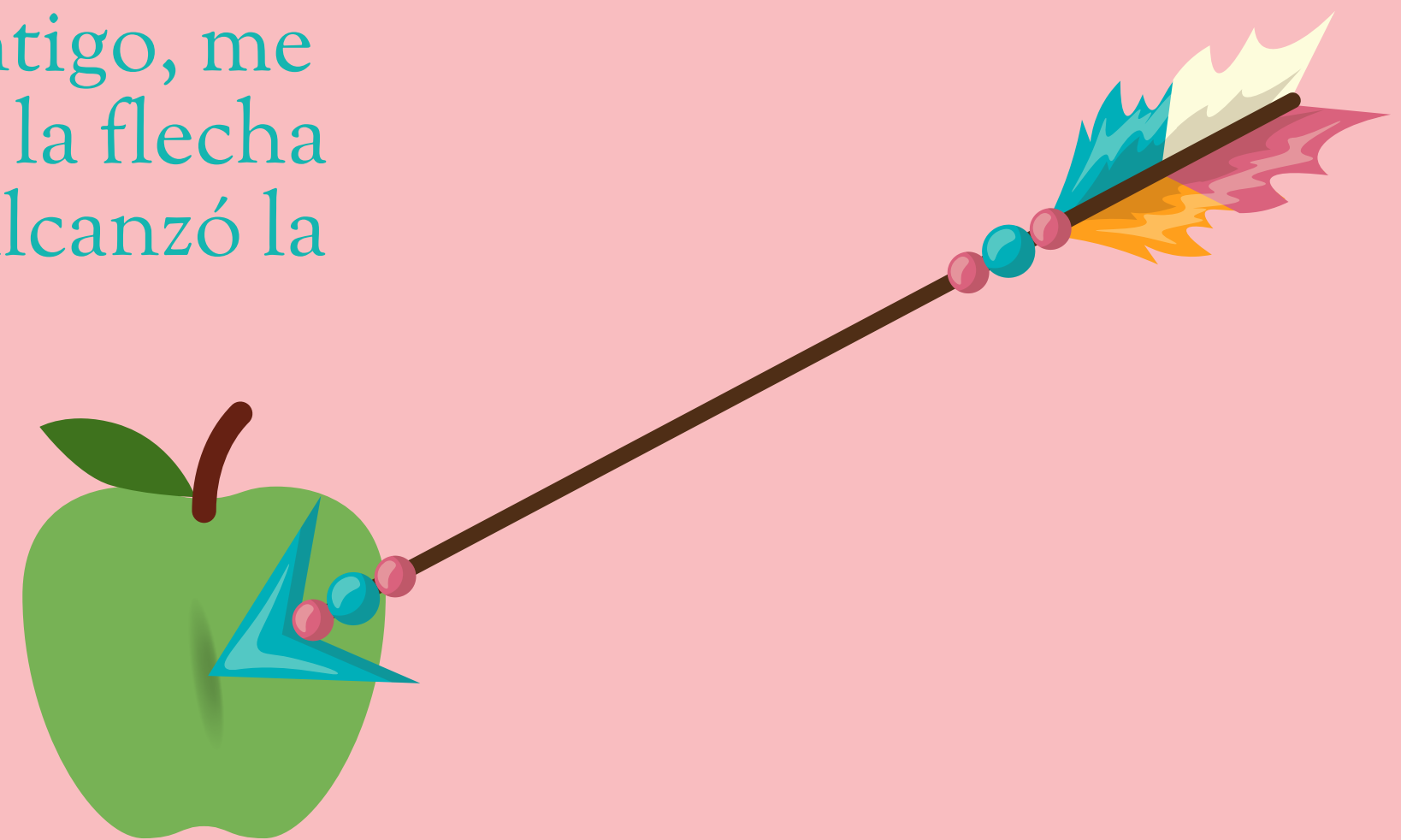




El concurso consistía en hacer caer una manzana verde colgada del puente del parque junto con otras manzanas de color rojo. Podían lanzar las flechas desde cualquier lugar al otro lado del estanque, ya que desde ahí no sería peligroso para el resto, tras unos minutos pensando estrategias, Eli propuso hacerlo desde un punto alto para facilitar el lanzamiento hacia abajo. Suly recordó que al principio del parque había una torre desde la que se veía todo, y ambos corrieron hacia allí para tirar sus flechas.



¡Fue una idea fantástica! exclamaron al llegar.  
"Me alegra que dejaras el móvil por hoy", dijo Eli, a lo que Suly respondió con sinceridad "La verdad es que la batería se me agotó, pero estoy disfrutando mucho más jugando contigo, me alegro de que esto pasara". Lanzaron la flecha desde la torre, y en pocos segundos alcanzó la manzana.





¡Zas! "¡La manzana ha sido flechada!", gritaron desde el estanque. Ganaron el gran premio, una excursión para lanzarse en paracaídas. Suly no se lo podía creer, le encantaba ver videos de paracaidistas, y Eli lo sabía, así que participar en este concurso fue el plan perfecto para pasar tiempo juntos y que quizás podría permitirle a Suly cumplir su sueño, algo que veía siempre en videos y parecía imposible de lograr algún día.





Fin.

